

arrepentimiento unido a la confianza absoluta en la misericordia del Señor. Un detallado análisis de los verbos más empleados para expresar esta realidad alertan de la importancia de conocer esta etapa del judaísmo para entender mejor el significado profundo del perdón en el NT.

Ben Sira y Filón de Alejandría, máximos exponentes del judaísmo helenístico, son el objeto de la comparación que el autor, Damià Roure, establece buscando lazos en común respecto al tema del perdón. El análisis comparativo le permite deducir la presencia de Ben Sira en Filón de Alejandría como fuente importante de su pensamiento. El valor de la misericordia de Dios sería el marco en el que aparecen temas comunes como la relación entre el sacrificio necesario por el pecado y la actitud ética, el camino de conversión en el ejemplo de Enoch, la intercesión de los Patriarcas y, por último, el Dios de la gracia y del perdón.

El Apocalipsis siríaco de Baruc, estudiado por Joan Ferrer, va a complementar el sentido del perdón añadiéndole el carácter escatológico. La destrucción del templo de Jerusalén por los romanos va a ser interpretado por el autor del Apocalipsis de Baruc como un castigo por la infidelidad del pueblo de Israel. Sólo retornando a la Torá será posible la salvación. El mal comporta el castigo, y el arrepentimiento, la salvación. Pero la reconciliación final y total es escatológica.

Por último, Joseph Vicent Niclós resalta la relevante figura de Rashi (Salomó ben Isaac) comentarista bíblico conocido no sólo en el mundo judío sino también en el cristiano. En concreto se detiene en su comentario del Salmo 51, de enorme carga penitencial tanto personal como comunitaria y en cuatro dimensiones especialmente significativas: histórica, antropológica, penitencial y de perdón como renovación, y la dimensión escatológica.

Por supuesto no están todos los textos posibles de los dos ámbitos estudiados (bíblico y del judaísmo postbíblico), pero sí constituyen una buena selección que permite entrever el progresivo enriquecimiento de una de las experiencias fundantes de la relación del hombre con Dios. Sea bienvenida esta obra y todas las que sigan su estela.—M.^a DOLORES L. GUZMÁN.

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

BRENDAN LEAHY, *El principio mariano en la eclesiología de Hans Urs von Balthasar* (Ciudad Nueva, Madrid 2002), 188 p. ISBN: 84-9715-025-2.

Brendan Leahy intenta una visión sistemática del principio mariano de vB. esparcido en fragmentos a lo largo de su obra extensísima. Sitúa en el tiempo la correspondencia («inhabitación», «perijóresis») Iglesia / María, y las imágenes de María como prototipo y como Esposa de la Iglesia, que han de complementarse entre sí so pena de diluir a María en la Iglesia como una figura sin especial relieve entre

otras. Señala asimismo tres principios básicos de la teología de vB en los que se encuadrará María: la donación descendente, la asociación fecunda de la Iglesia Mujer a la obra salvadora, y la misión que hace redundar en beneficio de todos el don recibido.

En función de esos principios se sitúan la apertura total al Don que significa la Inmaculada; la acción teodramática de María en la redención (y así se repasan el sentido de la virginidad como novedad total, el advenimiento profético y progresivo de María a lo largo del Antiguo Testamento, el sí de la Anunciación, la atención en el Espíritu a los sucesos de Jesús, el abandono de María con el Abandonado...); se sitúa asimismo la misión de María que desde Pentecostés y en virtud de la Asunción se prolonga en el tiempo.

La parte más conseguida de la obra es la expresamente dedicada al principio mariano en la Iglesia siguiendo el mismo orden tripartito, a partir aquí de tres iconos, el derroche de amor de Efesios 1,1-10, la presencia simbólica en María y Juan de la Iglesia al pie de la Cruz, y Ap 12 leído en clave de misión. Al primero corresponde el «sí» de María repetido a lo largo de los siglos «como la forma interior de apertura a toda nueva efusión del Espíritu», por cuanto implica la personalidad socio-eclesial de María, y no sólo la individual. Como *Sponsa Verbi* María determina, idea ésta extraordinariamente sugerente, la prioridad del sacerdocio común y mariano sobre el ministerial en la Iglesia; sólo a partir de la plenitud de amor que constituye el corazón mismo de la Iglesia se puede hablar de un ministerio que ordena la comunidad, y da forma al amor.

El principio mariano se conjuga con otros cuatro, el petrino o de jurisdicción; el propio de Juan, mística de amor; el de Pablo, novedad profética en el carisma y la misión; el de Santiago que alude a la tradición. El mariano no se añade como uno más; si los anteriores se sitúan como cuatro puntos cardinales ninguno de los cuales puede faltar, pero tampoco considerarse exclusivo, el principio mariano se constituye como una elipse que los rodea, los incluye, les confiere un matiz peculiar de modo que ninguno de los demás actuaría correctamente sin dejarse impregnar por el mariano.

La norma de la institución como instrumento pedagógico debe formar una alma eclesial, participación de la Sabiduría misma que encuentra su Sede en María. Ésta constituye el núcleo interno de la unidad de la Iglesia, en cuanto conjunción en transparencia de principios y carismas, y sin constituir un polo distinto de ellos sino animándolos a todos.

La Madre del Señor se convierte en Madre de la Iglesia en virtud del Don de Pentecostés; como la Mujer del Apocalipsis sigue gritando a lo largo del tiempo en los fieles de la Iglesia, cada uno de los cuales, a costa de dolores de parto, ha de engendrar de nuevo a Cristo, añadiendo nuevos miembros a su Cuerpo.

No sé si el libro objeto de esta reseña reproduce en su integridad una tesis doctoral; echo en falta una bibliografía completa con que cotejar las referencias abreviadas del pie de página que gracias al trabajo cuidadoso de Carlos García Andrade remiten a las traducciones castellanas de vB cuando éstas existen; la traducción, obra de Pablo Largo, de la edición italiana, es asimismo impecable.

Cabe discutir si Brendan Leahy consigue una sistematización que no traicione el espíritu de vB; sólo la lectura directa de éste entrega, claro es, la fuerza de su lenguaje, de su *sensus fidei* y de sus intuiciones penetrantes, no exentas a veces de cierto gnosticismo en su manera de hilvanarse. Pero el libro por su estructura y sus nu-

merosas referencias constituye una buena carta de navegar a través de la obra extensísima y admirable de un teólogo grande entre los grandes del siglo pasado.

No cabe en este sentido sino agradecer el regalo de la edición castellana de una obra en que el sentido balthasariano de la comunión trinitaria, estrechamente enlazada con la eclesial, emerge continuamente gracias a su expresión mariana. Demos por bueno ante estos logros el sacrificio de un rigor sistemático, tal vez imposible de conseguir, en beneficio de una percepción que por referirse a la fe no puede sino dárseos en esbozo.—JOSÉ R. G³-MURGA.

S. DIANICH - S. NOCETI, *Trattato sulla chiesa* (Ed. Queriniana, Brescia 2002), 587 pp. ISBN: 88-399-2405-1.

El autor principal de esta obra es de sobra conocido para el lector hispano de obras teológicas. Algunas de las obras más significativas del teólogo italiano S. Dianich (nacido en 1934), como su *Teología del ministerio ordenado*, *Iglesia extrovertida*, o *Iglesia en misión*, han sido traducidas al español. Es de lamentar que no se haya vertido a la lengua castellana el trabajo titulado *Ecclesiologia. Questioni di metodo e una proposta* (Paoline, Cinisello Balsamo), que es de 1993, obra pionera y única en su género al afrontar con amplitud de miras y de conocimientos la espinosa cuestión metodológica relativa al objeto teológico que es la Iglesia con vistas a la elaboración sistemática del tratado teológico *De ecclesia*. Dicho estudio constituye precisamente la base del libro que ahora presentamos, y que sus autores, S. Dianich y S. Noceti, caracterizan en la Introducción como «Tratado sobre la Iglesia» y no como «Manual de eclesiología». Se trata, por tanto, de una obra destinada a los centros teológicos, si bien no está sólo pensado para los estudiantes, sino también para los docentes y especialistas. En efecto, ya la misma amplitud de la obra (casi 600 páginas) entraña una no pequeña dificultad para convertirlo en un manual de estudio.

Según las líneas metodológicas propuestas en la obra de 1993, este sólido tratado sobre la Iglesia ha sido elaborado bajo una lógica férrea, convincente y muy clarificadora. Al final de cada uno de los siete capítulos, el lector encontrará además una serie de cuestiones para la reflexión. Junto con la bibliografía más actualizada se ofrece asimismo el elenco de los trabajos de S. Dianich concernientes al tema específico allí tratado. Estamos ante la reflexión eclesiológica más madura y elaborada del otrora presidente de la Asociación Teológica Italiana, que durante años ha venido dedicando lo mejor de sus esfuerzos a la problemática eclesial.

La difícil relación entre la experiencia del encuentro personal e íntimo con Dios y la experiencia de una fe colectiva sigue siendo la cuestión eclesiológica por excelencia. El recorrido de esta investigación puede ser descrito en los siguientes términos: se estudia, en primer lugar, cómo en el amplio mundo de la experiencia religiosa nacen y se configuran aquellas instituciones que la preservan y perpetúan hasta el punto de adquirir una presencia pública entre los seres humanos. Esta ubicación primaria y esta presentación de la Iglesia como el fenómeno de la agrupación religiosa cristiana es el objeto del capítulo inaugural del libro. Todavía en este mismo plano descriptivo se mueve el capítulo segundo, que trata de fijar los datos fundamentales de la propia autoconciencia de fe tal y como se ha decantado en los hechos y en las palabras recogidas por el testimonio apostólico primigenio y que dan cuenta del